

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS

EDITORIAL

En este nuevo número de *lalengua*, decidimos, acorde con el Acta de Fundación de Convergencia, poner a trabajar cuáles son las cuestiones cruciales que hacen al fundamento de la práctica psicoanalítica, y cuáles, los problemas actuales que la afectan, según los avances que nuestra praxis produce. Para ello abrimos este espacio, para que en él se alojen los debates que a lo largo de casi diez años se vienen llevando a cabo, en el marco de Convergencia, en las reuniones organizadas por las Instituciones que integran la Comisión de Enlace de Buenos Aires, y que desde el año 2006 tomaron como eje la problemática de la que nos hacemos eco, bajo el nombre “Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis”.

Es propio del lazo de discurso del psicoanálisis encontrar lo nuevo a partir de las vueltas dichas sobre el decir de Freud. El psicoanálisis avanza volviendo sobre los dichos y encontrando, en el despliegue de ese recorrido, un trazo, una orientación que es la entrada a lo crucial de estas cuestiones. Esto está en el corazón del Acta de Fundación de Convergencia: mantener vivo un debate en relación con lo que hace avanzar el discurso del psicoanálisis; es lo nuevo que no sustituye ni reemplaza, pero que puede introducir una diferencia que ciña, aún más, la práctica del psicoanálisis. En definitiva, entendemos que es eso lo que Lacan hizo con la obra de Freud.

(Continúa en página 2)

El concepto de inconsciente: una cuestión crucial*

MARTA MOR ROIG / **Círculo Psicoanalítico Freudiano**

Una vez más, el Inconsciente hace hablar y escribir. Esto es para celebrar, en tanto se trata de un concepto que incide y decide sobre nuestra práctica. En forma breve, la intención es señalar el camino que va de Freud a Lacan, trabajando la distinción y la novedad.

En 1900⁽¹⁾ Freud formula una afirmación que aún hoy no resulta banal: el Inconsciente es psíquico. Me sorprendí al encontrar en la lectura el mismo posesivo que usará Lacan: “nuestro”. Freud señala: “...digo nuestro inconsciente porque lo que así llamamos no coincide con el de los filósofos...”. Tampoco, con el de la Psicología. Le importa el carácter psíquico del inconsciente, al que define constituido por representaciones; hasta dirá: pensamientos inconscientes. Se trata de una forma peculiar de pensar, de otro modo de funcionamiento, no sin leyes. Introduce la Otra escena, un Saber no sabido. Aquello que no se entiende, que sorprende, le da a Freud la posibilidad de sostener que entre la percepción y la conciencia se interpone el inconsciente. La formulación implica que no podemos establecer una relación objetiva con el mundo que habitamos. Las representaciones no reproducen objetos reales, sino que son retoños que intentan recuperar lo perdido. Las formaciones del inconsciente son definidas como el retorno de lo reprimido, y lo reprimido es el deseo.

Freud nos enseña a leer ese saber de las formaciones del inconsciente como condensación —a la que hoy, retórica de por medio, llamamos metáfora— y desplazamiento —al que designamos como metonimia—. Nos enseña, además, que las asociaciones están guiadas, al tiempo que se dirigen a un ombligo o núcleo traumático.

A esta altura, Freud presenta el inconsciente como un sistema en el interior del aparato psíquico, como parte de lo desconocido, mientras que hay un desconocimiento proveniente del exterior. Uno de los enigmas que deja planteado es: cómo puede ser que la misma instancia, el inconsciente, sea interior y, a la vez, exterior. Interrogante que invita a las precisiones que Lacan recorrerá con la formulación del lugar del Otro, así como con la recurrencia a una topología que no sea de la esfera, es decir, la de un interior opuesto al exterior.

En este recorte, Lacan se ha ido deslizando, y con él su célebre frase, “El inconsciente [es] está estructurado como un lenguaje”, la cual fue precedida por otra no menos famosa: “El inconsciente es el discurso del Otro”. De allí parte, para ir más allá⁽²⁾.

El lenguaje, el discurso del Otro, al que luego presentará habitado por la falta, es causa de la consti-

tución del sujeto. Las novedades se suceden, dando lugar a un nuevo “nuestro”. Esta forma de nombrar el inconsciente, como nuestro, enfatiza aquello que lo distingue del freudiano. Rompiendo definitivamente con la idea de una interioridad y de la represión como origen del inconsciente, acentúa que no se tiene un inconsciente en el cual hay otro incorporado, y sostiene que, en el camino del análisis, el analista, como aquel otro particular al cual se dirige, forma parte del concepto. Lejos de ubicarlo en la profundidad, Lacan resalta el carácter de lo que llama una pulsación temporal, movimiento de apertura y de cierre del que el inconsciente es una presencia fugaz⁽³⁾.

En este contexto, Lacan ubica dos faltas que se superponen a las del Otro. Una es la simbólica. Aquella que no se le escapa a Freud, como división entre lo que se dice y lo que se quiere decir y, a su vez, cada vez que diga lo que quiso decir, le faltará algo por decir. La otra falta es lo real del sexo. Introduce así lo que denominará “lo imposible de reconocer”⁽⁴⁾. De esta forma, para Lacan el inconsciente no es enteramente reductible a un saber, ya que incluye lo real⁽⁵⁾. Esto constituye un más allá de Freud.

La postulación de un imposible permite distinguir más claramente los orificios pulsionales, como un real pulsional, de ese otro, un agujero que señala un imposible. Recordemos que la pulsión es ya un modo de decir y, también, la posibilidad de hacer algo con eso. Ese agujero que los significantes quieren alcanzar, sin poder hacerlo, es el que invita a una incesante escritura, pero también es el que posibilitará una nueva, aquella que propone un análisis.

* Síntesis de una presentación en la Reunión de Cuestiones Cruciales organizada por Mayéutica, el 30 de septiembre de 2006.

1. Freud, Sigmund: *La interpretación de los sueños*, Cap. VII.

2. Lacan, Jacques: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*.

3. Lacan, Jacques: *Posición del Inconsciente y Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

4. *Respuesta de Jacques Lacan a Marcel Ritter (26-1-75)* (ante una pregunta sobre lo *Unerkannt*, lo imposible de reconocer).

5. Lacan, Jacques: *Seminario 23: El síntoma*.

**IV CONGRESO INTERNACIONAL
DE CONVERGENCIA**

**LA EXPERIENCIA DEL
PSICOANÁLISIS
LO SEXUAL:
INHIBICIÓN, CUERPO
Y SÍNTOMA**

Buenos Aires, Facultad de Derecho
8, 9 y 10 de mayo/2009

¿Será por ello que los interrogantes abiertos en “Cuestiones Cruciales” insisten, y nos siguen causando?

Queremos destacar, una vez más, como cuestión crucial, al psicoanálisis como una práctica de discurso que convoca a la existencia del sujeto en momentos en que la sociedad presiona en la vía de su inexistencia.

Entendemos que todos los artículos que aquí publicamos, aún en sus diferencias, coinciden en considerar el inconsciente estructurado como un lenguaje y, por ello mismo, susceptible de un lazo de discurso, propiciado por una escucha que convoca a hablar. El decir en transferencia pasa al estado de discurso que indica la existencia.

De la lectura de los trabajos se desprenden nociones que alientan un debate que esperamos fructífero. Por eso, es nuestra intención esbozar en estas líneas algunos interrogantes que se articulan en el calor de nuestra tarea editorial y que nos es grato compartir con el lector, destinatario privilegiado de nuestro quehacer.

Recortamos la noción de real para dejar planteada la pregunta acerca de la concepción con la que se lo aborda en cada texto, como también para no soslayar esta cuestión con relación a la obra freudiana: ¿leyó Lacan lo real en Freud? Su invento, el objeto *a*, ¿responde a una necesidad lógica de la obra freudiana?

Y para concluir, acercamos, a modo de glosario, algunas preguntas que, a nuestro entender, podemos formular a partir de lo aquí publicado:

¿Cuál es la relación entre: función deseo del analista y acto analítico?

¿Cuál es el motor del discurso?

¿Qué articulación es posible entre: letra y objeto *a*?

Comité Editorial

Las intervenciones del analista*

MABEL RODRIGUEZ GAMALLO / Escuela Freudiana de Buenos Aires

A partir del texto de la psicoanalista inglesa Ella Sharpe: “Análisis de un único sueño”, Lacan, en el *Seminario 6*, articula su teoría con la práctica y nos plantea interrogantes.

El artículo versa sobre una sesión en la que un sujeto cuenta un sueño y numerosas asociaciones. Se trata de un abogado, Robert, que consulta porque cuando llegó el momento de trabajar, desarrolló profundas fobias e inhibiciones.

Si convenimos en que la única realidad que un analista debe tener en cuenta es la realidad fantasmática, el fantasma de este sujeto se relaciona con una imagen materna devoradora. Este es el punto más sólido que encontramos en la presentación de Ella Sharpe.

Pero la analista pierde el rumbo al aseverar que la única vertiente de la transferencia que está en juego en este análisis es la puesta en acto de la relación de rivalidad de Robert con su padre. Y conduce la cura desde la posición donde supone una rivalidad imaginaria con ella. No toma en cuenta que para Robert, La Mujer está en el lugar del Otro, y que este fantasma se está poniendo en juego en la transferencia.

En esta sesión que relata, Sharpe informa que intercala pocas preguntas y habla poco, debido a que Robert comenta que las cosas con las mujeres se le facilitan si ellas toman la iniciativa.

Y allí podemos situar la resistencia de la analista. Porque si el analista no se cree el lugar que le ofrece el analizante, puede jugarlo por un lapso, sin atemorizarse, ya que no se va a tentar con ubicarse como Otro completo. El temor a la confirmación del fantasma impide que este se ponga en juego en la escena del análisis. La intervención tan medida de la analista preserva lo que habría que dismantelar. Si para él, ella no debe aparecer en falta, es necesario que no se arriesgue exponiéndose. Y Ella Sharpe, en lugar de propiciarlo, se prohíbe cualquier tipo de intervención que la ponga en cuestión.

¿Por qué equivoca el rumbo la analista?

Porque no declina su lugar de saber; y como consecuencia, no puede salir de la posición contratransferencial en la que está empantanada. Estamos advertidos de que el analista en su función no sabe, sólo ocupa el lugar del semblante. Sharpe despliega una intrusión de teoría klei-

niana sobre Robert; se posiciona en el nivel del Ideal. No se muestra barrada, y así, no posibilita que emerja el deseo del sujeto. Desde este lugar, obstruye el análisis.

Sin embargo, caeríamos en otra idealización si le pidiéramos al analista una gran dosis de normalidad y de corrección psíquica. Lo único que podemos afirmar es que el análisis es lo que se espera de un psicoanalista.

Consecuentemente, el analista puede ser cualquiera; cualquiera que pueda asumir la función deseo del analista. Sabemos que hay una imposibilidad de la posición de analista, pero esto no impide que quien ocupe esa posición lo haga desde la autorización que le provee su relación con la castración a partir de su análisis. El analista tendría que arribar, a partir de transitar su propio análisis hasta el final, a la inexistencia del Otro. ¿Para qué? Para que pueda recibir las demandas de análisis que le dirigen los sujetos que desean liberarse del goce que los retiene; para que pueda leer las letras que el inconsciente de estos sujetos produce, liberándolos del síntoma y la angustia.

Si el síntoma es producto del efecto de lo simbólico en lo real y la letra tiene tendencia a alcanzar lo real porque bordea un goce, a pesar de que lo real sea lo imposible de alcanzar, el desciframiento que se espera del analista va a apuntar a lo esencial de la trama del discurso del analizante: a la letra; a la letra donde se aloja el significante en relación al goce.

La intervención del analista, entonces, guardará sintonía con la lectura hecha de la letra. Y, si es adecuada, logrará rozar lo real de la fijación, y se extinguirá el síntoma.

Proponemos, entonces, como interrogante para discutir: El límite al que ha llegado el analista en su propio análisis, ¿es el límite al que puede arribar conduciendo curas? El análisis de control, ¿en qué casos puede llevarlo a sobrepasar ese límite?

* Fragmento de la intervención realizada en el espacio “Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis” (actividad convocada por la Comisión de Enlace de Buenos Aires de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano), el 31/3/07, en la sede de la E.F.B.A.

La interpretación

VERÓNICA COHEN / Escuela Freudiana de la Argentina

La afirmación de Lacan en los *Escritos* y en la primera clase del seminario *El objeto del psicoanálisis*, “La ciencia y la verdad”, diferencia al psicoanálisis de la ciencia y del saber referencial, por la posibilidad de *ponerse en entredicho*, de criticarse, de dividirse entre decir y leer en lo que se dice.

El decir en psicoanálisis está en primer plano. Primero el decir de Freud sobre los dichos del inconsciente y su lógica.

El psicoanálisis tiene esa condición de ponerse en entredicho, hace discurso y eso mismo produce necesidad de discurso; hace una nueva torsión en el discurso, donde algo cae y algo nuevo se produce. No se trata de progreso, sino de necesidad de discurso que produce nuevo trayecto. Hoy, en ese trayecto, nos preguntamos de nuevo por la interpretación.

Abordo el tema a partir de dos cuestiones:

1. Lo que la experiencia del análisis nos enseña;

2. La transferencia como necesaria puesta en acto de la realidad del inconsciente.

Acercas de la primera cuestión:

La **interpretación** es el modo en que se pone en acto la experiencia del análisis. *El analista debe ser primero el analizado*. La experiencia del análisis es la experiencia con la propia falta, hace falta.

El analizante entra en el discurso, donde a partir del decir, en los laberintos del lenguaje, algo se ordena. Donde la tragedia de haber nacido mortal y sexuado, en un mundo de lenguaje, se convierte en comedia.

La **interpretación** no es a partir de ninguna maestría, de ningún saber adquirido en la teoría, sino a partir de ese pasaje de inconsciente a discurso, de un decir a otro que escucha y lee en ese decir; que implica, eso sí, un *saber de esa manera especial*, como lo llamó Freud en *Moisés y el monoteísmo*. Un saber sobre el crimen, el dolor, la satisfacción, la falta y sobre la posibilidad de que un goce se gaste y se capitalice su pérdida. Articulación de la sexualidad en el campo del lenguaje, experiencia de lo que recubre una pérdida, la de aquello que nunca existió: la relación sexual.

Retomo.

La **interpretación** es un saber hacer hablar al analizante; posibilidad de lo simbólico de sustraer a lo Real, lo posible; que se diga convoca a la existencia del sujeto, amenazada por la inexistencia.

Saber hacer hablar: —*Diga, lo escucho*.

La forma interrogativa constituye la vía para ese modo subjuntivo del “que se diga”. El interrogarse hace al **enigma** que impulsa el decir, es factor impulsor en el mismo sentido en que lo plantea Freud en *Más allá del principio del placer*, como diferencia entre lo esperado y lo encontrado. Es lo nuevo, lo inesperado, hace enigma.

La interrogación va al lugar de lo Real. Cada nueva respuesta es una nueva interrogación; una nueva vuelta va haciendo complejidad, distancia, espacio vacío. Reproduce cada vez una nueva versión, va orientando,

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA

Actividad Preparatoria en Buenos Aires:

FORO-DEBATE

¿QUÉ ES EL CUERPO A PARTIR DEL DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE?

Instituciones Convocantes:

Círculo Psicoanalítico Freudiano (Bs.As.)
Escuela de Psicoanálisis de Tucumán (Tucumán)
Escuela Psicoanalítica Sigmund Freud-Rosario (Santa Fe)
Escuela Freudiana de Buenos Aires (Bs.As.)
Escuela Freudiana de la Argentina (Bs.As.)
Grupo de Psicoanálisis de Tucumán (Tucumán)
Institución Psicoanalítica de Buenos Aires (Bs.As.)
letra, Institución Psicoanalítica (Bs.As.)
Mayéutica-Institución Psicoanalítica (Bs.As.)
Seminario Psicoanalítico (Tucumán)
Trieb, Institución Psicoanalítica (Tucumán)
Triempo, Institución Psicoanalítica (Bs.As.)

31 de mayo de 2008 de 10 a 14 hs.

Sociedad Científica Argentina: Av. Santa Fé 1145
informes: secretaria-ceba@fibertel.com.ar

ACTIVIDAD NO ARANCELADA

Próximas Actividades Preparatorias:

27/09/08 Tucumán - 08/11/08 Rosario

Recorriendo el Acta de Fundación de Convergencia:

“(…) Hacer avanzar el tratamiento de las cuestiones cruciales del psicoanálisis, lo que comporta una puesta en cuestión de los fundamentos de su práctica”.

¿qué? A mi entender, una posición frente a lo femenino, que es como defino la sexuación.

Con respecto a la segunda cuestión, es decir, la transferencia como necesaria puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente:

La **interpretación** no es sin que esté el analista como término del inconsciente, con la repetición en la transferencia como condición de posibilidad. Es a partir de su puesta en acto que el inconsciente puede convertirse en discurso. El analista, moderno sofista, se prestará como simulador de un saber, semblante de un lugar, para impulsar el discurso.

Es acto de palabra y lectura del acto, en los dos pasos que del imperativo pulsional establecen el ello y luego los avatares de la pulsión, que la postergan y que establecen la realidad psíquica.

Si el deseo es la interpretación, la interpretación es de la naturaleza sexual del deseo humano, lee la posición sexuada. Es en el nivel del sexo que se produce la lucha contra la muerte.

¿Es la **interpretación** un acto?

Si los lapsus, equivocaciones, sueños y olvidos son actos de la palabra, lo es la **interpretación**; la lectura del acto de palabra es un acto.

¿Hay que esperar la transferencia? ¿Y antes?

Las intervenciones establecen un sostén simbólico: sostienen la demanda sin satisfacerla.

Concluyo:

La interpretación, acto que franquea un umbral, orienta hacia el deseo y la pérdida de goce; es saber hacer hablar y dejar interrogarse.

Me quedan cuestiones para discutir, pero el espacio no lo permite; dejo únicamente un par de preguntas:

¿Qué sucede en el plano del decir, en las psicosis?

¿De quién es el decir en un psicoanálisis?

El tiempo del acto en el Hombre de los lobos*

DORA NILDA DANIEL/ *letra*, Institución Psicoanalítica

Si bien la metáfora del cirujano le sirvió a Freud para aproximar la articulación entre posición del analista y función del corte, dicha metáfora se muestra insuficiente cuando de considerar el tiempo del acto se trata, ya que, si el tiempo del corte quirúrgico es el de la mesa de operaciones, el tiempo del acto analítico requiere de la elaboración que implica seguir las huellas de un recorrido pulsional en la deriva que prepara las condiciones para que dicho acto opere. Y es allí donde la operación freudiana sobre la noción de tiempo adquiere su verdadera dimensión en el término “*nachträglich*”, ya que al trastocar la sucesión temporal, Freud abre la vía para que en la elaboración del trauma, el circuito que transita la repetición significativa señale las marcas que será necesario leer, lectura que en su despliegue producirá el vaciamiento de sentido necesario para situar la letra que trabaja sin cesar, en *eso* que habla en el decir de un sujeto.

El acto de dar la palabra a aquel que padece para que diga, inaugura, cada vez, ese lazo social que sólo se sostiene en transferencia y que permite hacerle lugar a la lógica inconsciente; lógica en la que tiempo y acto se imbrican de manera tal, que cuando el acto emerge, no puede sino sorprender a aquellos sobre los que opera. Es interesante, en este sentido, ubicar la operación que produce Freud en el caso del *Hombre de los lobos*, ya que en dicho historial nos muestra cómo tiempo y acto

sólo se articulan en transferencia. En el historial del caso mencionado, Freud advierte que al progreso parcial de la cura “se le opone una postura inabordable de dócil apatía”, que muestra hasta dónde “su intacta inteligencia estaba cortada de las fuerzas pulsionales que gobernaban su comportamiento”. Freud nos dice que dicha postura estaba signada por “su horror a una existencia autónoma” y que “dicho horror era tan grande que contrarrestaba todas las penurias de la condición de enfermo”.

Consideramos de utilidad destacar que la detección de este horror a una vida autónoma fue lo que lo llevó a Freud a intervenir, estableciendo un plazo para la finalización del tratamiento, una vez que esta apatía se hubiera instalado sin obstáculos en el curso del análisis, lo que daba cuenta de la transferencia en juego. Los efectos que esta intervención produjo son los que le dan su peso, ya que esta decisión del analista, comunicada sin vacilación al analizante, precipitó que se diga y que, en su decir, el *Hombre de los lobos* “cediera su resistencia, su fijación a la condición de enfermo” para dar paso al sujeto; paso que trajo aparejados los recuerdos necesarios para la elaboración de la neurosis infantil, que según Freud nos indica, pujaba los síntomas que el *Hombre de los lobos* padecía en su adultez.

Nos interesa extraer algunas consecuencias de la intervención efectuada por Freud, en relación con la cuestión que en este artículo tratamos. Para eso es necesario

destacar qué hizo Freud con aquello que escuchó, una vez encaminada la cura: estableció una dirección, en la cual *el horror del Hombre de los lobos* a una vida autónoma permaneció en suspenso, hasta el momento en que la transferencia tensó las cuerdas, dando paso a una intervención calculada que de ninguna manera podía calcular su resultado, y que puso en serie el horror a una vida autónoma con el horror a la castración, serie que se resignificó en la elaboración del sueño que lo perpetuó con el nombre con el que conocemos su caso. Al dar cuenta de la eficacia de tal intervención por los efectos obtenidos, Freud ubica nuevamente la temporalidad por él inaugurada “*nachträglich*”, que no es ni más ni menos que un tiempo forjado por la lógica significativa. Si el tiempo de lo inconsciente es atemporal, es decir, del orden de lo actual, los dos tiempos del trauma introducen el trabajo de elaboración en el que el recorrido pulsional puja hasta el punto en el que el acto analítico opera, procurando un corte cuyo efecto produce un giro que, al separar el *ideal del yo* del *objeto a*, posibilita que una pérdida se instituya en falta.

* Tiempo y acto, cuestión tratada en la Reunión de Cuestiones Cruciales, organizada por *letra*, Institución Psicoanalítica, en noviembre de 2006.

1. *Nachträglich*: ‘retroactivamente’.

¿Qué es lo que se lee?

HÉCTOR ZABLOCKI / *Triempo*, Institución Psicoanalítica

Hace unos años, en *Triempo*, nos propusimos reflexionar junto a los colegas de *Convergencia* sobre: ¿*Qué es lo que se lee en la cura psicoanalítica?*¹ Esa propuesta contenía dos afirmaciones que seguimos sosteniendo: en primer lugar, que hay cura psicoanalítica; y en segundo lugar, que esta mantiene una relación con lo que se lee.

En efecto, los sueños analizados por Freud permiten apreciar, en su elaboración, la forma en que la letra emerge: la imagen soñada pierde su condición de tal, y se integra como palabra en un relato que, al despojarse de su relación con el significado, aporta los significantes necesarios para la producción de la letra.

Esta forma de escribir del inconsciente asemeja el sueño a las primeras escrituras que conocemos, en las que erróneamente se ha creído encontrar representaciones de la palabra; pero estudios posteriores han podido constatar que su material aparece primero como marca, y lo que en apariencia es notación de las funciones del fonema revela, por el contrario, al fonema implicado en el trazo. En el psicoanálisis, la homofonía es un lugar privilegiado donde encontramos la letra como elemento del escrito, mientras que el significante es pura diferencia. La letra, como estructura localizada, soporta la unidad de esa diferencia, comportándose al modo de la unidad en el sistema numérico².

Importa aclarar que la lectura es el acontecimiento que, por su naturaleza, está unido a la producción de la letra.

Estas primeras definiciones de Lacan, que hacen de la letra el soporte material del significante, tienen el valor de mostrar lo real de lo simbólico, pero podemos dar un paso más para acercarnos a lo que se lee en la cura.

Cuando Lacan dice que “la interpretación debe ser siempre el *ready-made* de Marcel Duchamp”³, intenta desalentar todo aporte de sentido al descifrado del síntoma. Los *ready-made* son esos objetos sobre los que el mencionado artista intervenía, segregándolos de su contexto, y los títulos desempeñaban un papel esencial en el cariz paradójico e insospechado que tomaban de pronto esos objetos. El primero y más conocido lo produjo montando una rueda de bicicleta sobre un taburete, y lo llamó “Rueda de bicicleta”. Le siguieron, entre otros, un “Secador de botellas o erizo”, y un urinario invertido al que llamó “Fuente”. Estos objetos tan peculiares que Duchamp producía cada tanto, limitándose a unos pocos por año, tan escasos como nuestras interpretaciones, apuntaban a excluir toda pasión de los sentidos: debería resultar una nada de interés, una nada de placer, una nada de sentido para que ese “ya allí” se convierta en un objeto *a-rtístico*, según las propias palabras de Duchamp.

Lo interesante es que Duchamp afirmaba que, como pintor, “era mejor estar influido por un escritor”. De hecho, “una característica importante era la breve frase que ocasionalmente [Duchamp] inscribía en los *ready-made*. Esta frase estaba destinada a encauzar la mente del espectador hacia otros ámbitos más verbales”⁴. A tal fin, tomó como referencia el trabajo de Raymond Roussel, quien trataba de encontrar, al escribir, dos palabras de sonoridad aproximada, pero de sentido diferente, privilegiando el orden fonemático; él también encontraba ese “ya allí” listo para su uso.

Pero tanto Roussel como Duchamp intervenían produciendo una pérdida, una diferencia, que lo cambia todo.

El material del escrito es un “ya allí” listo para su uso en las asociaciones del analizante, pero también requiere de una intervención que lo produzca como tal.

Que la clínica se oriente según la letra es lo que diferencia al psicoanálisis, tal como lo entendemos, de otras prácticas que, por una operación inversa, hacen de las palabras imágenes o signos lingüísticos; por la letra, también nos distanciamos de la deriva que impone el sólo jugar con las palabras. Hay un tiempo en que la letra precipita; en esa vecindad de sonido y de sentido,

(Continúa en página siguiente)

una diferencia bordea lo real y algo cambia. Leyendo, el sujeto puede pasar a otra cosa que no sea la cosa del Otro.

1. Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis, diciembre del 2004.

2. Sobre el uno y la unidad, véanse Frege, G.: *Los Fundamentos de la Aritmética*, y la intervención de Yves Duroux en

Lacan, J.: *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, seminario inédito del 27/01/1965.

3. Lacan, J.: "La Tercera", en *Actas de la Escuela Freudiana de París*. Petrel, Barcelona, 1980. Se pueden ver también, Tostain, R.: "Ready-made y objeto a", en *Actas de la Escuela Freudiana de París*. Petrel, Barcelona, 1980, y Feinsilber E.: *La interpretación como ready-made*.

4. Richter, H.: *Historia del dadaísmo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.

Novaciones sobre "Lo inconsciente"

MARA MUSOLINO / Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Para los analistas, una cuestión crucial es mantener vivo un debate sobre lo que hace avanzar al psicoanálisis. Nos referimos a "aquello que no sustituye ni reemplaza lo afirmado en la doctrina, pero puede establecer un trazo diferencial decisivo en el orden de la praxis"¹, pues brinda otras opciones para la dirección de una cura.

Dado que este acontecer no depende de nuestra voluntad ni de una decisión, sino de una posición respecto de tal dirección, ponemos a trabajar nuestras transferencias respecto al tema con otros analistas.

De ese compartir y discutir las distintas lecturas, surge un trazo que nos caracteriza. Nos referimos a la periodización. Ocurre cuando nos encontramos con diferencias sobre un mismo concepto o noción. Entonces, tendemos a estudiarlo según la lógica y el contexto correspondiente a cada momento en el que es trabajado por Freud y por Lacan.

Así es que, esta vez, nos propusimos una indagación compleja sobre *lo inconsciente*, porque toca a la especificidad de cada psicoanálisis.

Partimos de: "lo inconsciente es estructurado como un lenguaje", donde las palabras —*mots*— y los restos metonímicos estructuran lo inconsciente como "un idioma concreto"². Con esta afirmación del 27 de mayo de 1964, que lo inconsciente sea estructurado y que sea como un lenguaje, para Lacan, se orientan en una misma dirección.

A partir de 1971, lo de "estructurado" se modifica hasta alcanzar la una-equivocación, y lo del "lenguaje" se mantiene, aunque con otra *dimensión*. Con una mención dicha y oída, o sea, una mención incorporada: introducida en el cuerpo por el lenguaje.

Por tanto, para un momento primero, en la clínica quizás bastaría con atravesar las identificaciones insitas en el análisis del fantasma en transferencia, y acompañar al analizante con la interpretación. Lo que nos daría un buen trabajo con el significante, que realiza una sustitución metafórica con lo real contable, mas no con aquel *pathema* del cuerpo tomado por el lenguaje.

Sin embargo, este modo de entenderlo también opera en los análisis, pues lo inconsciente es efecto de lenguaje. Quiere decir que lo inconsciente supone la estructura del lenguaje como necesaria y suficiente, en su modo de gobernar esta función esencial de la letra: que ella se escriba al hablar³. A partir de esta torsión, ya no son necesarios ni sabios ni ingeniosos juegos de palabras hechos por el analista en su cuenta transferencial de lo real en análisis.

Entonces, si la escritura es Eso de lo cual se habla, ella trabaja una lengua. De allí que *lo inconsciente sea que el ser; hablando, goce...* "y, agrego yo, no quiera saber nada de eso"⁴.

Dado que, si lo inconsciente como saber-hacer con la lengua se guarece en ella, el lenguaje no existe más que en lo que se procura saber respecto de la función de la lengua. En sus efectos —los de la lengua—, los afectos están como saber, formando parte de lo insabido que sabe. Vale decir, del goce que suena en el cuerpo como *pathos* del lenguaje.

Desde una lógica paraconsistente, capaz de dar cuenta de las paradojas de lo que suena y no resuena en el cuerpo por carecer de antecedente, eso que Freud pensaba representacional va más allá de lo inconsciente. Pues ellas aparecen en la enunciación de las homofonías y las onomatopeyas —abonadas o no a lo inconsciente— que traducen la materia sónico-fónica registrada como experiencia de la deriva de goce.

Mientras que otra cosa ocurre cuando asimos la una-equivocación —ese saber-hacer que traduce lo inconsciente— y pedimos asociaciones al respecto: accedemos a esa lectura de lo insabido que es sabido por la una-equivocación. Esto permite una nueva torsión en la dirección de la cura, pues introduce la edición de letras inéditas, "intraducidas" por lo que R. Harari llama el "Realenguaje".

De este modo, es posible que el analizante encuentre otro destino para la pulsión que el del representante de la representación, en esas palabras —*mots*— que son copelas de la lengua⁵.

En ese real de la palabra, es donde se desarrolla la lingüística o lenguaje del deseo. Con lo cual, otra vez con Freud, "...lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real (...) dado por el testimonio de nuestra conciencia"⁶.

En el "hable" que artificiamos para explotar la potencia del lenguaje traído por la materialidad *letrina* y sonora de la voz, ¿lo inconsciente baliza las formaciones abonadas a él y los significantes nuevos vocalizados por la materialidad de cada necesaria fonación en transferencia? (necesaria porque si no, no oíríamos nada).

En este modo de expresar el innombrable deseo, ¿un significante nuevo es sólo el que irrumpe o es también aquel que el deseo inventa con esos pedazos que la deriva de goce escribe al consonar en el cuerpo? Esta elucidación nos deja, otra vez, librados a la novación desde el humilde y confuso lugar de excepción que ocupamos para existir en el mundo.

1. D. Voronovsky: *¿Hay novación en psicoanálisis?*, Buenos Aires, Biblioteca Mayéutica, 2005.

2. S. Freud: "El interés por el psicoanálisis", en *Obras Completas*, Tomo XIII, 180. Bs. As., Amorrortu; *GW*, VIII, 405. Fischer Verlag, Frankfurt, 1999; y J. Lacan: "Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre", en *Discurso de Baltimore. 18-21 de octubre de 1966*, Buenos Aires, Barral, 1972.

3. J. Lacan: *De un discurso que no sería del semblante*, seminario del 12 de mayo de 1971. (Inédito).

4. Id.: *Aún*, seminario del 8 de mayo de 1973. Buenos Aires, Paidós, 1985.

5. J. Lacan: *Los no incautos erran*, seminario del 18 de diciembre de 1973. (Inédito).

6. S. Freud: "La interpretación de los sueños. Cap. VII: Sobre la psicología de los procesos oníricos. F. Lo inconsciente y la consciencia. La realidad", en *Obras completas*, tomo V, Buenos Aires, Amorrortu, 1985.

Direccionario

Círculo Psicoanalítico Freudiano
Charcas 3391, P. B. (1425) C.F.
Tel. 4827-5020
circulofreudiano@arnet.com.ar

Escuela Freudiana de Buenos Aires
A. J. Cabrera 4420/22 (1414) C.F.
Tel/Fax 4776-7827/28
secretaria@efba.org
efbasecretaria@efba.org

Escuela Freudiana de la Argentina
Charcas 2650, Pta. Alta (1425) C.F.
Tel./Fax 4961-7908
escfa@sinectis.com.ar

Institución Psicoanalítica de Buenos Aires
Av. Córdoba 4335 (1414) C.F.
Tel. 4772-9042
ipba@sinectis.com.ar

letra, Institución Psicoanalítica
Sánchez de Bustamante 1456 (1425) C.F.
Tel. 156-874-8239
letra@sion.com

Mayéutica-Institución Psicoanalítica
Pasaje del Carmen 729 (1019) C.F.
Tel/Fax 5811-1747
mayeutica@sinectis.com.ar

Triempo, Institución Psicoanalítica
Pje. Virasoro 2350, 1º F (1425) C.F.
Tel. 4833-3469
triempo@interserver.com.ar

Convergencia
www.convergenciafreudlacan.org

Agenda 2008

ACTIVIDADES PREPARATORIAS
IV CONGRESO INTERNACIONAL
DE CONVERGENCIA/2009:

**Mayo/Sábado 31/
10.00 a 14.00 hs/Sociedad Científica
Argentina: Av. Santa Fe 1145:
Foro-Debate ¿Qué es el cuerpo a partir
del descubrimiento del inconsciente?
Septiembre/Sábado 27/Tucumán
Noviembre/Sábado 8/Rosario**

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS
**La transferencia en la experiencia
del psicoanálisis:**

**Junio/Sábado 28/Invita: Escuela
Freudiana de Buenos Aires
Agosto/Sábado 23/Invita: Escuela
Freudiana de la Argentina
Octubre/Sábado 25/Invita: Círculo
Psicoanalítico Freudiano**

GRUPO DE TRABAJO EL ESPACIO DE LOS NIÑOS:
Presentaciones Clínicas

**Junio/Sábado 14
Octubre/Sábado 18**

COMISIÓN EDITORIAL

Guillermo Ferreiro (Círculo Psicoanalítico Freudiano) / Eva Lerner, María Eugenia Vila, Adriana Wenger (Escuela Freudiana de Buenos Aires) / Verónica Cohen, Carola Oñate Muñoz (Escuela Freudiana de la Argentina) / Dora Nilda Daniel (*letra*, Institución Psicoanalítica) / Beatriz Mattiangeli, Susana Gass (Mayéutica-Institución Psicoanalítica) / Eduardo O'Connor, Guillermo Peralta, Héctor Rupolo (Triempo, Institución Psicoanalítica)

IPBA, Institución Psicoanalítica de Buenos Aires, ha tomado la decisión de no participar en este número de *lalengua*.

lalengua: Nueva York 4251 - C.F.
secretaria-ceba@fibertel.com.ar
155-389-4715

Registro de la Propiedad Intelectual
en trámite

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA
Gabriela Cosin
CORRECCIÓN
Judith Jamschon
IMPRESO EN: AGENCIA CID
Av. de Mayo 666 - 4331-5050